

# Visión antropológica de las construcciones en madera

JACINTO RODRIGUES

## Tres grandes paradigmas

Podemos referirnos a tres grandes paradigmas, un paradigma preindustrial, otro industrial y finalmente el postindustrial, que, para algunos, es un paradigma emergente. De hecho, el momento que estamos viendo actualmente no es de paradigma industrial si bien todavía no sabemos exactamente qué va a ser, sabemos que será algo totalmente nuevo.

## Un paradigma pre-industrial

En líneas generales se refiere o caracteriza por un paradigma pre-industrial. Sobre este modelo podemos decir que el Hombre que en su relación con la Naturaleza, establece una relación ten estrecha con ella que, desde el punto de vista de la mitología, de nuestros mitos, encontramos una especie de teogonía, en la que Dios es un bosque. Dios y el árbol aparecen de una forma extremadamente ligada. Por ejemplo en la Biblia, que todo el mundo conoce, es un referente importante para el pensamiento occidental, el árbol del Paraíso es por excelencia un lugar teogónico, lugar fundamental donde el hombre tiene una relación privilegiada. En la filosofía del Islam detectamos cosas curiosas que nos muestran una relación entre el mundo de los árboles y la divinidad. Por ejemplo en la tradición musulmana Dios es el gran jardinero, en la medida en que cuida la naturaleza. Ya en nuestro Occidente Dios es pensado como Gran Arquitecto. Más también en el Hinduismo la filosofía brahmánica nos encontramos una especie de nacimiento del mundo, a través de la gran Flor de Loto que nace en el regazo de Vishnu. Estas ideas de teogonía que ligaron siempre al hombre con el bosque, hombre a árbol, son particularmente marcadas en el

norte de Europa. En el mundo alemán encontramos la idea de Camba, que es un árbol sagrado, un árbol divino al que la gente presta una gran reverencia y, cosa curiosa, en los cuentos que se cuentan a los niños, en ese árbol, en los huecos de su tronco es una especie de vientre donde se dan a luz los niños.

También en Escandinavia Higdrazile resume la misma idea de árbol cosmogónico. Para ellos se considera como la Madre de la cual las mujeres reciben su poder fecundante.

Aquí, en el sur de Europa somos más antropogónicos, el bosque sagrado va perdiendo sus características teogónicas. Con todo, también es verdad que el pueblo portugués, en su tradición, afirmaba que los niños nacían en medio de las coles. Está también presente aquí la idea de que el mundo de la Naturaleza es portador del poder de la fecundidad: una Madre Naturaleza aprehendida como elemento esencial.

Puede decirse a 'grosso modo' que, lo que caracteriza antropológicamente la primera etapa preindustrial se refiere a un paradigma en el cual la Casa del Hombre es una casa-nicho, donde la relación de éste con la Naturaleza es tan fuerte que el Hombre se encuentra en estado de supervivencia., entregado esa Naturaleza que cuida de él. La Naturaleza está presente y el Hombre se tiene que adap-

tar a ese nicho ecológico y en esa medida preserva de una forma la Naturaleza.

## Un paradigma industrial

EL paradigma pre-industrial fue evolucionando y pasando a una fase nueva: el paradigma industrial. Antropólogos, historiadores y sociólogos caracterizan este paradigma pero apareciendo de una forma hegemónica otra de relación del hombre con la Naturaleza, forma ligada al movimiento del

Renacimiento.

Ahí las teogonías religiosas pasarán a definirse en términos cosmológicos. La mayor celebridad la tienen las teorías de Newton, que alterarán el modo de observar la naturaleza. Esta pasó a ser una Naturaleza regida por leyes físicas, y vista como una máquina, actuando de modo mecánico: la *máquina mundi*.

Esa visión paradigmática de la fase industrial se fue desarrollando y complejizando tam-

bién en nuestros días: la Naturaleza se adapta al hombre. Paradigmáticamente en esta nueva etapa de la Sociedad la Naturaleza ya no es la madre de todo sino al contrario debe adaptarse al hombre, someterse a él.

El hombre avanza sobre la naturaleza sometiéndola a una especie de violentación, si se puede decir así. Este predominio del paradigma industrial producirá un desencantamiento en la relación del hombre con la Naturaleza. La mitología producía una relación de amor por el bosque pero la visión mecanicista como un sistema de leyes racionales, se traduce en un desencantamiento. Deja de ser aprehendida como un lugar de fuerzas mágicas, desconocidas, incontrolables, para pasar a ser observada con una mirada más objetiva y menos lírica: un mirar racional, científico. Pero el nuevo paradigma tiene también aspectos positivos: se pierde lirismo poético pero tiene una visión más objetiva y científica, característica de su revolución como conciencia humana, llamado al progreso de la Humanidad.

De esta dualidad se encuentra una dificultad ética de conjugación porque el progreso quiere decir desarrollo, pero también quiere decir polución, destrucción de la Naturaleza y de la propia Humanidad.

De esta penumbra y de esta luz nacen aspectos contradictorios que se pueden desarrollar en tres puntos generales.

Las casas de madera, las «casas naturales», más relacionadas con ese paradigma pre-industrial, surgen ahora, sobre todo a partir del siglo XIX como un elemento desprestigiado, con una cierta animosidad. Las cosas naturales tienen tanto valor como las cosas hechas de forma mecánica por el hombre. A partir de esta actitud, que se puede expresar como pre-concepto, se va instalando una especie de desedificación o desconstrucción o desconstrucción frente a la Naturaleza si bien de esa deseducación también se promueven otros aspectos positivos. Pero de estas tres cuestiones esenciales surge una mentalidad que todavía hoy está presentes en muchos esquemas de nuestra actividad cultural y que consiste en las reacciones frente a las casas de madera: las casas de madera están hechas sin prestigio; tienen una durabilidad muy pequeña y es fea.

### 1 Un material sin prestigio

Este prejuicio se completa con la de que las que sólo las que son muy caras son bonitas. Jacques Overhoff que va a presentar a continuación una serie de documentos en los que prueba que esto depende de la capacidad de respuesta de los técnicos a las necesidades de los clientes.

### 2 Su durabilidad es pequeña

Otro factor de esa desedificación es la susceptibilidad para sufrir incendios y tiene unas posibilidades muy pequeñas de lenguaje: de eso se encargarán los arquitectos e ingenieros de este seminario.

### 3 Es fea

Se trata de una casa estandarizada, con un lenguaje que permite pocos vuelos y por tanto estéticamente tiene grandes limitaciones. Algunos de los grandes arquitectos aquí presentes (Imre Mackovecz, Juhanni Pallasmaa o Jan Söderlund nos van a mostrar las posibilidades de este material, su gran capacidad plástica

ca y cómo curiosamente la madera permite lenguajes muy diferentes. Podemos ver un lenguaje organicista pero también de formas depuradas, líneas abstractas y una gran ligereza de lenguaje.

### El paradigma post-industrial

Después de ese desencantamiento al que me referí antes el hombre impuso su punto de vista, pero ahora se requiere nacer a una nueva sensibilidad, una nueva poética si se quiere, un nuevo encantamiento.

Está claro que ese encantamiento no podrá ser mitológico, como en el pasado. No hay posibilidad de volver al pasado, hay una nueva etapa por hacer, un paradigma emergente, algo que tenemos que innovar e inventar. Probablemente echaremos mano también del lirismo antiguo y del encantamiento para alimentar ese futuro.

Voy a contar una historia que es una especie de metáfora, rica para nuestros días, también porque nosotros precisamos de un cierto encantamiento desde el momento en que estamos obligados a vivir en sociedad. Es una historia que aparece en el mundo bizantino, que se convirtió en leyenda medieval y es como sigue:

Se encontraba Adán moribundo y su último deseo era volver al pasado y comer una maça. Pidió a su hijo que volviese al Paraíso a buscar la maça que deseaba: Adán quería volver a vivir aquel tiempo de su pasado. Su hijo fue al Paraíso pero no encontró ninguna maça. Cuando llegó junto a su padre le dijo desolado: - Padre, no encontré ninguna maça, pero encontré un palo, una vara que parece ser la que Dios empleó en expulsarte del Paraíso.

Adán puso un gesto triste:

—¿Para qué servirá esta vara? Yo fui el quien provocó esta situación para que esta vara sirviese para golpearme. Puede que esta vara sirva para algo, no lo sé. Haremos un

esfuerzo, ahora que voy a morir...

Adán partió entonces el palo en tres partes, los colocó amarrados por la cabeza con una hebra y después murió.

Pasado un tiempo nació un olivo del primer cabo, un roble del segundo y un ébano del tercero.

Esta metáfora nos quiere decir que tres árboles nacieron gracias al castigo de Adán. Tres árboles que significan las tres fuerzas fundamentales.

El olivo responde a las necesidades materiales básicas del hombre: la alimentación. El roble es la metáfora de la construcción de la comunidad, la necesidad del abrigo. Y el ébano es según la tradición de donde se obtienen objetos estéticos, objetos refinados, lenguajes plásticos, expresiones estéticas finalmente.

Esta historia nos enseña que probablemente tendremos que conjugar las tres fuerzas: una respuesta más metabólica, una respuesta más rítmica y una respuesta más estética, más sutil, como debe ser un lenguaje de arquitectura contemporánea.

Hoy este paradigma pos-industrial que vamos a vivir es una tentativa de hacer algo nuevo y a la vez es algo que no conocemos todavía, pero es algo que también está ligado al pasado: es la casa natural.

Mucha gente, todavía hoy busca la casa de madera como paradigma de la casa natural antigua, como casa básica. Pero esa casa básica ya no puede responder a las necesidades del hombre contemporáneo.

En estos últimos años ha surgido una demanda que va más allá, una demanda de un mundo salvaje que estamos perdiendo. Ese algo más se refiere a la casa como integrada en una perspectiva eco-sistémica. Surge alguna otra idea que implica un conocimiento más científico de las cuestiones ecológicas y, podríamos decir, incluido el conocimiento de la casa integrada. Una casa que pasa de un nicho para un biotopo todavía muy local. Las

casas que se han construido en estas últimas décadas presentan una nueva perspectiva: la ecosistémica. Y ahí la madera es un elemento clave.

De cualquier modo pienso que la construcción de una casa tiene que insertarse en un planteamiento orgánico más vasto, a partir de una visión global, teniendo en cuenta cuestiones ecológicas, en una perspectiva de ecodesarrollo. En síntesis, ecuacionadas a partir de un planeamiento integral. Pero también tienen que ser construidas con belleza, pensadas en cuanto creación de un mundo de belleza para la gente.

Juzgo que, a través de estas preocupaciones surge un lenguaje plástico nuevo, una especie de nuevo encantamiento a través del Arte, un encantamiento que debe buscar ser un arte hecho a través de una ciencia con consciencia.

El uso de la madera en la construcción permite las posibilidades de respuesta a una ciencia con consciencia, a una técnica con ética y a una necesidad creativa.

Esta actitud exige una nueva visión de la Naturaleza como una cosa viva. No es necesario que sea una visión mágica pero debe tener una fuerza espiritual que nos debe encantar.

Para eso es preciso cambiar muchas cosas. Es preciso cambiar la educación de nuestros hijos, el currículum de nuestras universidades. En la facultad de arquitectura donde soy profesor la madera está absolutamente olvidada.

Como ha dicho mi amigo Eng. Braga da Cruz saber percibir esta cosa extraordinaria que es nuestro país, donde existe el bosque, pero es preciso que ese bosque deje de ser visto como un bosque industrial, un eucaliptal, para ser tratado en su más profundo sentido: no un monocultivo, con respuesta social y recreativa.

En fin, debemos tratar el bosque para colocar a Portugal en una perspectiva enriquecedora, sea desde el punto de vista estético, sea desde el técnico y ético.